



**GRUPOS
DE
AMISTAD**

UNA MENTE ENJUICIADORA, CRÍTICA Y SUSPICAZ

INTERCESIÓN

Señor, permite que esta clase produzca humildad, amor y discernimiento espiritual. Quitá toda actitud crítica y suspicaz de nuestras mentes, y ayúdanos a pensar conforme a Tu verdad y misericordia.

TEXTO DEL MES

Declaro que la buena semilla que siembro hoy, dará fruto abundante en mi vida. Amén.

INTRODUCCIÓN

Romanos 12:2, Filipenses 4:8 La mente es uno de los principales campos de batalla espiritual del creyente. Muchas veces Satanás utiliza pensamientos de crítica, juicio y sospecha para destruir relaciones, traer división y alejarnos del amor de Dios. Una mente enjuiciadora siempre encuentra errores en los demás; una mente crítica se enfoca en defectos; y una mente suspicaz interpreta las acciones de otros desde la desconfianza. Joyce Meyer enseña que este tipo de pensamientos producen amargura, aislamiento y falta de paz. Sin embargo, Dios desea transformar nuestra manera de pensar para que aprendamos a ver a las personas con gracia, misericordia y amor, permitiendo que el Espíritu Santo gobierne nuestra mente y nuestras emociones.

1. El peligro de una mente enjuiciadora

Mateo 7:1-2, Romanos 2:1 Una mente enjuiciadora se caracteriza por señalar constantemente las faltas de los demás mientras ignora sus propios errores. Jesús enseñó claramente que el creyente no debe vivir condenando a otros, porque de la misma manera será juzgado. Cuando una persona desarrolla este hábito mental, pierde sensibilidad espiritual y se llena de orgullo, creyéndose superior. Muchas veces las personas juzgan debido a heridas internas, inseguridad o experiencias negativas no sanadas. El problema es que el juicio endurece el corazón y afecta la comunión con Dios y con la iglesia. El creyente debe aprender a dejar el juicio en manos de Dios y practicar la misericordia. El Espíritu Santo nos llama a corregir con amor y mansedumbre, no desde una actitud de condenación o superioridad espiritual.

2. La crítica destruye relaciones y testimonio

Efesios 4:29, Proverbios 16:28 La crítica constante contamina el ambiente espiritual y daña profundamente las relaciones personales. Una persona crítica casi siempre encuentra algo negativo en otros, aun cuando existan buenas intenciones. Este comportamiento produce divisiones, desánimo y resentimiento dentro de la familia, la iglesia y los grupos de estudio bíblico. La Palabra de Dios enseña que nuestras palabras deben edificar y transmitir gracia a quienes las escuchan. Muchas veces la crítica nace de una mente negativa y descontenta que no ha aprendido a descansar en Dios. El creyente maduro debe aprender a controlar su lengua y sus pensamientos, permitiendo que el amor gobierne sus conversaciones. Cuando dejamos de criticar y comenzamos a bendecir, reflejamos el carácter de Cristo y fortalecemos la unidad del cuerpo de creyentes.

3. La sospecha impide confiar y amar

1 Corintios 13:5-7, Proverbios 10:12 La mente suspicaz interpreta constantemente las acciones de otros de manera negativa, aun sin evidencia real. Este tipo de pensamiento genera desconfianza, temor y conflictos innecesarios. La sospecha impide desarrollar relaciones sanas porque siempre espera traición, rechazo o malas intenciones. El enemigo utiliza este tipo de pensamientos para dividir amistades, matrimonios y congregaciones. El amor verdadero, en cambio, cree, espera y soporta. Dios quiere que aprendamos a caminar en discernimiento espiritual, pero no en paranoia emocional. Cuando una persona entrega sus inseguridades al Señor, puede vivir con mayor paz y equilibrio. El creyente debe pedir constantemente al Espíritu Santo que purifique sus pensamientos y le ayude a interpretar las acciones de otros desde el amor y no desde la desconfianza o el temor.

MINISTRACIÓN

Guiar al grupo en una oración de arrepentimiento y rendición mental delante de Dios. Pedir al Espíritu Santo que quite todo pensamiento de juicio, crítica y sospecha, y que llene la mente de amor, paz, misericordia y dominio propio. Invitar a los estudiantes a perdonar a quienes les hayan causado heridas emocionales, permitiendo que Dios sane su corazón y transforme su manera de pensar.

Transformando una mente crítica y suspicaz, en una mente guiada por el amor de Dios.

OFRENDAS

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad porque Dios ama al dador alegre.”

2 Corintios 9:7 RV60